

Conmemoraciones para reedificar



GERMÁN BOLÍVAR-BLANCO
Analista y consultor
@GermanBolívar-Blanco

Sin duda este año es muy representativo no solo en lo histórico, sino sobre todo frente al futuro por construir; por supuesto, lleno de retos representados

en los problemas reconocidos en lo económico y social, los cuales son ante todo desafíos políticos de cara a los 200 años de la independencia que cumplimos el 7 de agosto, junto a los 170 años del *Partido Conservador de Colombia* cuyo aniversario celebramos el pasado 4 de octubre; fechas que más allá de su significado en el presente, sirven para reflexionar y comprometerse con las reformas exigidas para mejorar.

Debemos reconocer que nuestra soberanía después de 200 años de independencia, sigue amenazada en múltiples facetas en tanto esta no tiene un sentido único, según **Francisco Ortega**, profesor de historia de la *Universidad Nacional*, porque se expresa en los diferentes frentes donde nos desenvolvemos, económico, político, social, territorial y moral, aunados a manifestaciones y niveles de conciencia

sobre la ciudadanía válida y de sus implicaciones en la representación política en toda circunstancia como fundamento democrático, apuntillado a la igualdad de derechos, aún una batalla por superar.

DE AHÍ LA IMPORTANCIA DE LA CONSTRUCCIÓN DE RELATOS COHERENTES

Al respecto conviene considerar los aportes de **Juan Esteban Constaín**, reconocido escritor profesor de relaciones internacionales en la *Universidad del Rosario*, que resalta las tensiones y conflictos sufridos por nuestro país desde sus inicios hasta el presente, pero sobre todo el relacionado con la pugna que todavía se libra respecto de la aplicación del Estado de Derecho en los territorios, frente al acumulado de promesas incumplidas, para lo cual es clave imaginarse los múltiples futuros a los que estamos expuestos y todavía soñar por ideales, que reconozcan los logros alcanzados, por ejemplo, tras la Constitución de 1991 y porque no decirlo, el Acuerdo de Paz de 2016.

De ahí la importancia de la construcción de relatos coherentes pero sobre todo auténticamente cohesionadores ante el supremo interés nacio-

nal, que verdaderamente resalten la importancia de la lucha conjunta por las independencias pendientes de resolver, ganadas si podemos evolucionar contra la corrupción que predomina en todos los frentes y se ha constituido en el principal problema nacional para el desarrollo sostenible y equitativo; permitiendo el acceso a la sociedad y economía del conocimiento, sin exacerbar dependencias y subordinaciones como parecen ser son las lógicas que dominan el momento actual.

Y claro, el camino no es balcanizar los partidos políticos, como sucede en muchas partes, sino a través de su fortalecimiento institucional, ruta por la que transita el *Partido Conservador*, tras una Colombia grande, que logró en su efemérides reunir las mentes y voces con mayor prestigio, no solo de esta colectividad, desde su origen reconocida como cuna de grandes intelectuales y estadistas, sino a representantes de las ramas del poder incluido el Presidente **Duque** y su equipo de gobierno, los presidentes de Altas Cortes y el procurador **Carriño**, más el sector privado con los presidentes de la *Andi*, *Aso-bancaria*, *Fenalco* y la *ACP*; que en buena hora lo oxigenó y proyectará positivamente por otros 170 años o más.

Aliados, vacíos de poder y traiciones

Las imágenes eran casi surreales. Convoyes con banderas de Estados Unidos que salían del noreste de Siria, al tiempo que, casi de manera sincronizada, entraban otros con banderas rusas. Soldados norteamericanos que abandonaban sus pertenencias y dejaban atrás sus campamentos, los cuales eran rápidamente tomados por los nuevos ocupantes. Aunque difícil de procesar, todo esto es apenas una señal de cambios subyacentes de profundo alcance.

“¡No quiero estar en Siria para siempre; ¡es arena y es muerte!” afirmó en estos días Donald Trump al justificar su salida del este de Siria. Pero más que dar razones sobre su decisión, es claro que el mandatario “ha personalizado, privatizado y desinstitucionalizado la política exterior [de los Estados Unidos], en detrimento del interés nacional”, tal como afirmó **Michael McFaul** de la *Universidad de Stanford*.

El reciente retiro de las tropas estadounidenses de un territorio tan complejo ha sido visto desde varios sectores de opinión como un

nuevo simpático regalo a **Vladimir Putin** que, en coordinación con el líder turco, **Recep Tayyip Erdoğan**, es ahora quien impone las condiciones en terreno. El principal interés protegido es nada menos que el del líder ruso, con implicaciones negativas no solo para los Estados Unidos.

El vacío de poder que previsiblemente sería llenado por Rusia y Turquía les permite a estos países avanzar sus

intereses en la región, muchos de ellos radicalmente opuestos a los de Estados Unidos y sus aliados tradicionales. A manera de ejemplo, **Erdoğan** ya amenazó a Europa con “abrir las puertas” y dejar pasar a 3,6 millones de refugiados, en caso de que sus recientes operaciones militares contra los kurdos (hasta hace poco aliados de Washington en Siria) se califiquen como una invasión.

EL PRINCIPAL INTERÉS PROTEGIDO ES NADA MENOS QUE EL DEL LÍDER RUSO, CON IMPLICACIONES NEGATIVAS

Por otro lado, está el tema de las repercusiones violentas. La decisión respecto a Siria (y una similar que se prevé en el caso de Afganistán, sin un acuerdo precedente con el Talibán), les dan mayor margen a grupos armados organizados con presencia en estas regiones. Estos ejercen control territorial y tienen la capacidad de incidir en las precarias instituciones estatales, así como de desarrollar actividades terroristas en diferentes países.

La decisión de **Trump** también reitera su cuestionado objetivo de desmontar el orden mundial basado en principios liberales, de lo que además es evidencia su salida de múltiples acuerdos multilaterales, y su estrategia integral hacia el medio oriente. Ante los innumerables cuestionamientos a estas decisiones, la principal respuesta sigue siendo la ya ensayada apuesta de sanciones económicas, que ha mostrado con creces su limitada eficacia en contextos tan distintos como Corea del Norte, Irán y Venezuela. Y, finalmente, el mensaje que se envía todo posible aliado a partir de la situación de extrema vulnerabilidad en la que ahora se encuentran los kurdos: el riesgo de quedar expuesto a su propia suerte, si cualquier tipo de entendimiento previo empieza a parecer inconveniente para la agenda trumpiana de desestabilización y su mirada unilateral a los problemas globales.

Este último tema no debería mirarse con ligereza, especialmente en estas latitudes, donde uno que otro ha invertido buena parte de su capital político en una alianza riesgosa, con un socio poco confiable y cuyos resultados son cada vez menos tangibles. El ejemplo kurdo debería servir como referente.

Lo que hace falta para el fracking



CARLOS ALBERTO LEAL NIÑO
Presidente
JD Acipet

Colombia desde hace más de 10 años ha venido realizando estudios conducentes a evaluar el potencial de recursos no convencionales; estos estudios permiten afirmar hoy día que existen ocho cuencas geológicas con potencial de reservas entre 8,2 y 11,4 bnboe de hidrocarburos líquidos y entre 10,6 y 105,9 TFC de gas a lo largo de la geografía nacional.

En el caso específico del gas, para el 2018 la producción real fue de 1.297,7 Mpcd con lo cual podríamos inferir que si se mantuviera la producción real constante (lo cual no es correcto pues anualmente se estima un incremento en la necesidad de consumo en un 5%), los recursos gasíferos de los no convencionales con un factor de recobro del 60% podría darle al país entre 5 y 50 años de autosuficiencia. En el caso del aceite con recursos menos cuantiosos con una producción promedio de 850.000 BPD y un factor de recobro del 25% se tendrían reservas para entre 6,5 y 10 años.

Pero la pregunta que surge, a raíz de la decisión del Consejo de Estado de no suspender la realización de los Proyectos Piloto de Investigación Integral (PPII), es si estamos preparados para afrontar la realización de los mismos.

Y es que los fenómenos regionales de conflictividad, activismo y desinformación tan exacerbados por interesados en causar inestabilidad institucional, constituyen el mayor escollo que debe combatirse, a través de estrategias que permitan demostrar de manera contundente que la industria petrolera está preparada para afrontar el desarrollo de estos recursos de una manera responsable y sostenible.

Los sistemas de monitoreo de entorno de empresas como Ecopetrol muestran que, para el último trimestre se tiene en promedio un 65% de manifestaciones negativas acerca de esta industria. Entonces este panorama refuerza el concepto que en la realización de los PPII no hay margen de error, porque hay mucho en juego técnica, ambiental, social y económicamente. Cualquier revés en estos aspectos dará la razón a los detractores y cerrará las puertas a un recurso que debe producirse, pero bien hecho.

Las primeras mediciones sobre el estado de preparación

muestran que hay un buen camino andado, pero que aún falta un buen trecho por recorrer. Y refiriéndonos en particular a los aspectos técnicos, se ha podido identificar que hay falencias locales. Por ejemplo, contar con laboratorios certificados para la realización de todos los monitoreos y mediciones de campo requeridos para construir la línea base y para la verificación del resultado de las operaciones; también se evidencia la necesidad de fortalecer las competencias de personal técnico y profesional para atender la realización de estos proyectos.

Estos dos casos, constituyen una oportunidad como comunidad científica para realizar nuestro aporte facilitando espacios de discusión técnica, formación profesional y transferencia de tecnología, así como la generación de oportunidades de emprendimiento para atender las necesidades que tiene el desarrollo de las actividades propias de estas operaciones.

El 2020 será el año que debemos dedicar a la preparación de todos los aspectos técnicos y académicos, teniendo en cuenta qué podemos traer de otras latitudes, para que ojalá, al finalizar el mismo podamos decir que logramos iniciar los PPII con la seguridad de que no vamos a fallarle al país.